

# Miradas Norte

## Cadenas globales de cuidados: preguntas para una crisis

Amaia Pérez Orozco

Estamos viviendo un momento de fuerte crisis global. El momento de quiebra que estamos viviendo está evidenciando cuestiones clave sobre la perversidad inherente al sistema socioeconómico. Pero el discurso que se va instalando las oculta. La retórica sobre la refundación del capitalismo nos está escamoteando de nuevo un debate urgente. Tenemos que hablar de un modelo de “civilización”. La debacle financiera no es el todo de la crisis; es la eclosión final de un proceso de crisis acumulada. El sistema venía haciendo aguas por múltiples ángulos: crisis ecológica, crisis energética, crisis alimentaria, crisis de cuidados. Y, finalmente, ha colapsado; afrontamos una crisis civilizatoria que atraviesa el conjunto de las estructuras socioeconómicas y surge de nuestras mismas concepciones éticas y morales. Estas múltiples crisis no son resolubles en los márgenes del sistema, porque son inherentes al mismo. Vivimos dando vueltas en la rueda de un hámster.

Éste es un momento especialmente bueno para sacar a la luz las entrañas de un sistema tóxico. Y es también un momento especialmente bueno para constatar las dificultades para hacerle frente. Una vez más, nos movemos ante lo que parece una disyuntiva irresoluble: o planteamos el vuelco del sistema (y aquí nos tienen atrapadas porque, nos dirán, si la rueda deja de girar, nos caemos por el precipicio; si

los mercados financieros se hundien, nos hundimos con ellos) o nos conformamos con retoques (hacer la rueda un poquito más cómoda). A este viejo debate, a las feministas se nos unen otros dos: o concentramos las fuerzas en criticar al capital, o nos empeñamos en denunciar al patriarcado; o insistimos en todo lo que nos discrimina frente a los hombres, o nos reconcomemos hablando de las desigualdades entre nosotras. Pero hilar qué tiene que ver la explotación capitalista y la imposición de la lógica de acumulación con la opresión de las mujeres y las distintas posiciones que cada una ocupamos en semejante estructura sigue siendo un resbaladizo terreno que nos queda grande.

Sin pretensiones de clarificar este espinoso asunto, este texto parte de la intuición de que el emparedado en que nos encontramos (entre la revolución y la reforma, el capitalismo y el patriarcado) tiene que ver con la falta de imaginación (y de valentía) para idear propuestas que sean capaces de ofrecer soluciones aquí y ahora, y que a la par nos lleven a minar los fundamentos del sistema. Y que esta falta de imaginación va ligada a la falta de un análisis más sutil del “qué nos está pasando”. Este texto sólo pretende decir alguna cosa que pueda ayudarnos a hilar más fino. Lo hace ahondando en los cuidados y su globalización, materializadas en lo que llamamos *cadenas globales de*

*cuidados*. Y está escrito desde un cierto lugar en el mundo —el estado español— que limita la capacidad de hablar de otros terrenos.

### Cadenas globales de cuidados

Las cadenas globales de cuidados se conforman en torno a las mujeres migrantes que realizan trabajos de cuidados diversos: como empleadas de hogar (1) (atendiendo a menores, personas ancianas o simplemente gestionando los hogares de quienes prefieren pagar que encargarse por sí mismas/as); o como contratadas por empresas y (las menos) por el sector público, en servicios de ayuda a domicilio, residencias de ancianos, escuelas infantiles, etc. Estas mujeres, que en el país de destino se encargan de un trabajo imprescindible para que otro hogar salga adelante, migran como estrategia de supervivencia de su propio hogar. Al mismo tiempo, su marcha exige que alguien en el país de origen asuma la responsabilidad de proporcionar los cuidados que ellas ya no pueden ejercer. Las cadenas globales de cuidados son entrelazamientos de hogares que se conforman con el objetivo de garantizar cotidianamente los procesos de sostenibilidad de la vida y a través de los cuales los hogares se transfieren cuidados de unos a otros. Son enlaces de dimensiones transna-



cionales; por encima de las fronteras, la realidad cotidiana y las aspiraciones vitales de unos hogares dependen de lo que ocurra en otros.

Las cadenas surgen de la hilazón de una crisis de los cuidados en los países del centro y una crisis de reproducción social en los países de la periferia (2). En los primeros, la quiebra del modelo de reparto de los cuidados basado en la división sexual del trabajo clásica unida a la no asunción de responsabilidades por parte del estado, las empresas y los hombres, hace que cada vez más hogares (más mujeres) recurran a la compra de cuidados (baratos), abriendo así oportunidades

### “Precaución cuando hablamos de la liberación de unas a costa de otras”

laborales a las mujeres migrantes. En los segundos, la crisis de reproducción social obliga a multiplicar las estrategias de supervivencia. En un contexto donde cada vez se precisa más dinero para vivir y, al mismo tiempo, escasean las oportunidades de empleo en condiciones de mínima estabilidad, se buscan nuevas fuentes de ingresos y la migración internacional se perfila de forma creciente como una opción más

para salir adelante. En conjunto, las cadenas surgen vinculadas a la imposibilidad de garantizar los procesos vitales con los recursos existentes. Crisis en ambos polos, pero relaciones de hegemonía global que hacen que el desplazamiento se dé en una sola dirección: de la periferia al centro.

Surgen vinculadas también a otro elemento estructural: la división sexual del trabajo que adjudica a las mujeres la responsabilidad prioritaria (si no única) de proporcionar los cuidados y garantizar en última instancia el bienestar del hogar; que considera el trabajo de cuidados como una extensión natural de la capacidad innata de las

(1) ¿Cómo llamarlo? No es sencilla. ¿Servicio doméstico? La idea de servicio es peligrosa para denominar este trabajo que siempre ha estado tan permeado por relaciones de servidumbre. El calificativo doméstico es rechazado por algunas profesionales que señalan que hay una connotación muy clasista que pinta a “la doméstica” como “alguien a domesticar”. Así, las integrantes de la Federación Nacional de Trabajadoras del Hogar de Bolivia (FENATRAHOB, ver [www.fenatrahob.org](http://www.fenatrahob.org)) se llamaban a sí mismas trabajadoras del hogar... hasta que vieron la confusión que eso producía entre su figura y las de las amas de casa... que también son trabajadoras del hogar, sin sueldo. Hoy día se autodenominan trabajadoras asalariadas del hogar. En este texto, por acortar, optamos por la expresión “empleo (esto es: trabajo asalariado) de hogar”.

(2) Entrar a debatir sobre la nomenclatura más adecuada para captar el distinto posicionamiento de los países a nivel global excede el alcance de este texto. Se ha optado por la clásica denominación “centro/periferia” porque la idea de que el atraso de unos países se debe al “progreso” de otros es la misma que subyace en el concepto de las cadenas como traslación de problemas desde países hegemónicos. Igualmente, la idea de cadenas estaría sujeta a muchas de las críticas y/o revisiones que se han realizado a las teorías del centro-periferia.





sus responsabilidades familiares en la fábrica y responder como la perfecta casada en el hogar. La "crisis de los cuidados" se visibiliza ahora porque

está tocando a un segmento de la población, las mujeres de clase media y clase media-alta, que ha adquirido recientemente voz en el espacio

público. Voz que bienvenida sea (como bienluchada ha sido), pero que ha de combinarse con el reconocimiento de que la locura de la doble jornada no es nueva, sino muy, muy vieja. Ni los problemas de conciliación son exclusivos de los países del centro, ¿o es que es sencillo cargar a un niño a la espalda mientras vendes caramelos en el semáforo?

**Nada tan nuevo 2:** la explotación de las empleadas de hogar. En los países del centro parece que acabamos de descubrir esta forma de explotación. Y, sin embargo, empleo de hogar lo ha habido siempre. De hecho, siempre ha estado vinculado a la migración, primero a la rural-urbana, luego, a la internacional. El empleo de hogar siempre ha sido una cuestión de mujeres pobres, un asunto de desigualdad de clase. Las desigualdades de poder entre mujeres en la asunción de responsabilidades de cuidados no es nueva, y hablar de explotación en el hogar sólo vinculada a la migración tiene dos riesgos: instaurar a las mujeres migrantes como una especie de "sujeto fetiche" y convertir la injusticia propia de las condiciones del empleo de hogar (y de los regímenes especiales que lo regulan) en "un problema de la migración" y no en un problema social ligado a la desigualdad (10).

**Nada tan nuevo 3:** las mujeres siempre han migrado. El propio fenómeno de las cadenas no es nuevo, porque no lo es la migración (ahora más internacional, antes más interna), siempre marcada por el empleo de hogar (11). Caben así dos preguntas. ¿Las mujeres no habían salido nunca de sus países? La comentada feminización de las migraciones internacionales no consiste tanto en un cambio cuantitativo, sino, sobretodo, cualitativo: ellas son las primeras o, incluso, las únicas, en marcharse, con un proyecto migratorio del que son pioneras o que es, simplemente, suyo. Esto es posible sólo en un

contexto en el que ya había habido cambios importantes en la autonomía de las mujeres relacionados con el acceso a la educación, el mercado laboral, derechos civiles, etc. Y, respecto a la (vieja como el hambre) migración del campo a la ciudad dentro de los países: ¿es que esto no impactaba los apañes familiares? Obviamente, los tenía. No se trata de afirmar que la migración no tenga efectos, sino que insistir tanto en ello como si fuera algo insólito en la historia quizá tenga más bien que ver con (y aquí robo las ideas de Paiewonsky, 2008):

*"el auge del discurso familista conservador promovido por la Iglesia católica y otros sectores conservadores, que atribuye todos los males sociales al retroceso de la familia nuclear patriarcal... [y con el hecho de] que los salarios de sobrevivencia que históricamente han devengado las trabajadoras domésticas no alteraban las relaciones de poder en la familia ni desafiaban los imaginarios culturales de género en las comunidades. Esto sí ocurre con fuerza en la actualidad en el caso de las migrantes laborales internacionales que envían remesas a sus hogares de origen, a menudo desplazando a los hombres del rol de proveedor principal, y asumiendo niveles de autonomía hasta entonces desconocidos para ellas".*

Así, y de forma paradójica, nuestro feminismo bienintencionado que denuncia la exportación de los problemas puede alimentar un discurso familista conservador que surge, de hecho, en respuesta a las transformaciones de las relaciones de género.

### Tensiones estructurales al descubierto

Las cadenas globales de cuidados no son la causa en sí de los problemas,

sino que, a través de su funcionamiento, visibilizan conflictos preexistentes. Es más, las cadenas surgen vinculadas a ciertos procesos de liberación de las mujeres que hacen emerger tensiones contenidas.

### "Las cadenas sacan a la luz la inextricable conexión de los cuidados con la desigualdad"

En destino, la negación de las mujeres a asumir la totalidad de la responsabilidad de los cuidados a cambio de nada pone sobre la mesa el conflicto que se ocultaba: cuidar no es plato de gusto cuando la vida no es el objetivo social. La conformación de las cadenas es (en parte) el resultado (paradójico) de la estrategia (parcialmente exitosa) de la emancipación a través del empleo preconizada por el feminismo. Las mujeres asumían la responsabilidad de cuidar la vida de forma gratuita en los hogares, en un contexto en el que la vida no era objetivo social, en un sistema donde generar bienestar no era un proceso socialmente garantizado sino una responsabilidad delegada al terreno de lo invisible y la no-ciudadanía. Era ahí donde se absorbía el conflicto irresoluble entre el capital y la vida (12). La negación de la ciudadanía plena de las cuidadoras era un mecanismo de supervivencia estructural porque aseguraba que se viviera como un conflicto personal lo que era un conflicto social: ¿cómo aceptar una estructura económica movida por una lógica económica perversa, donde cuidar la vida no es un fin sino, en el mejor de los casos, un medio para acumular capital? La ruptura de las mujeres con ese modelo hace aflorar las tensiones. Esto es lo que no debemos perder de vista: las cadenas surgen como forma de contener las tenso-

nes que ya no podían contenerse en los límites de los estados nación, porque la fórmula de invisibilización del conflicto se había resquebrajado y porque distintas facetas de una crisis civilizatoria están llevando la tensión al límite.

En los países de origen, podemos decir que la marcha de las mujeres no está siendo tanto la causa de la aparición de problemas, sino la respuesta a las serias negaciones de derechos (de educación, de sanidad, de protección social) que ya existían. La migración, más que crear problemas, los evidencia. ¿Cuántos matrimonios se rompen por la separación y cuántas mujeres migran para acabar de una vez con relaciones sentimentales insatisfactorias? ¿Cuánto fracaso escolar se debe a la ausencia de las madres y cuántas mujeres migran para poder pagar el colegio de sus hijos o hermanas? La experiencia de las mujeres migrantes deja al descubierto la imposibilidad de cumplir a la vez con el rol de proveedoras de ingresos y de cuidadoras. Es la máxima expresión del conflicto de la doble presencia/ausencia: ¿cómo responder a las necesidades de cuidado de la vida en una sociedad que nos hace vivir esclavas del salario (porque impone los mercados capitalistas como eje de la estructura económica)? ¿Cómo quedarse, cuidando in situ, y marcharse, consiguiendo un salario suficiente?

Las cadenas sacan a la luz la inextricable conexión de los cuidados con la desigualdad; la falta de responsabilidad social en el cuidado de la vida en origen y destino, porque esa responsabilidad social está puesta en garantizar el proceso de acumulación de capital. Si visibilizamos esto, entonces, podemos preguntarnos si su conformación está implicando una exigencia social de que esto cambie.

(10) Sobre la situación del empleo de hogar y sus nexos con la migración, entre otros: para el caso español Colectivo IOE (2001), Plá Julián et al (2004) y Mestre (2006); para América Latina y Caribe, Kösters (2008). Un contundente análisis de la regulación discriminatoria del empleo de hogar, para MERCOSUR, es Pereira y Valiente (2007). A diferencia del caso latinoamericano y español, en el asiático el problema no es que haya una regulación discriminatoria e incumplida, sino que no hay regulación.

(11) Sobre la migración internacional de las mujeres de América Latina y Caribe es una buena síntesis Martínez Pizarro (2003). En este enlace de la CELADE <http://www.eclac.cl/celade/default.asp> están disponibles multitud de datos.

(12) La lógica de acumulación que recibe primacía no tiene como objetivo generar bienestar, sino que, en el mejor de los casos, genera bienestar como medio para lograr su fin propio de obtención de beneficios. Garantizar el proceso de acumulación supone que no existe responsabilidad pública y colectiva en garantizar las necesidades vitales, en general, y en su concreción cotidiana (es decir, en los cuidados), en particular. Por eso decimos que las economías capitalistas tienen la forma de un iceberg: no es sólo que haya una inmensa cantidad de actividad económica que no se ve, sino que su invisibilidad es condición de supervivencia del sistema, porque garantiza que el conflicto "desaparezca" y pierda legitimidad social al no verse. La invisibilidad ha estado históricamente garantizada al delegar la responsabilidad del cuidado al ámbito de lo privado doméstico, al trabajo gratuito de las mujeres, a quienes se ha desprovisto de voz pública.

Los indicios no van por ahí... Más bien, estamos asistiendo a un proceso de privatización intensificada de la reproducción social. Privatización que se produce en un doble sentido. En el sentido históricamente otorgado por el feminismo a lo privado como lo doméstico: la búsqueda de soluciones se continúa gestionando por parte de los hogares (los que precisan contratar servicios de cuidados en destino, los que con las remesas recibidas paliar la ausencia de oportunidades de empleo digno). Los cuidados y la gestión de los hogares siguen estando vinculados a la domesticidad. Y privatización también en el sentido de mercantilización: en destino, el parcheo de los problemas de conciliación que pasa por recurrir cada vez más a la compra de cuidados en el mercado. En origen, la recepción de remesas permite comprar en el mercado servicios básicos que el estado no cubre, convirtiéndose en el sustituto mercantil de un sistema público sanitario, de educación y de protección social inexistente o deficiente. Una anciana que ya no pasa el día sola, sino acompañada de "la chica", la empleada de hogar interna, que, cuando regrese de visita a su ciudad, quizá duerma en una casa nueva y reluciente, en un barrio que sigue sin asfaltar.

Y esta privatización múltiple se da en los márgenes de un redimensionamiento de la división sexual del trabajo: los cuidados y la responsabilidad de garantizar el bienestar del hogar sigue siendo una "cuestión de mujeres", pero las responsabilidades concretas que se asumen y las condiciones que se realiza están cada vez más marcadas no sólo por el género, sino por otros ejes de poder y adquieren una proyección global.

## A modo de cierre

Las tensiones inherentes a un sistema socioeconómico construido sobre

el conflicto capital-vida permanecían contenidas (entre otros mecanismos) por la división sexual del trabajo y la imposición de ciertos modelos de género. Los cuidados eran necesariamente invisibles para que el iceberg económico flotara. Pero ahora las mujeres se mueven a la vez que se profundiza el conflicto capital-vida porque la lógica de acumulación sigue expandiéndose. La forma de contener las tensiones estructurales quiebra, los conflictos salen a la luz y comenzamos a hablar de la crisis de los cuidados y de (intensificación de) la crisis de reproducción social; empezamos a hablar de cadenas globales de cuidados, de relaciones de poder entre nosotras. Seamos listas y hablemos de todo ello sin caer en una culpabilización estéril de las mujeres. Culpabilización directa de las autóctonas que son dibujadas como meras explotadoras. Y culpabilización indirecta de las migrantes (en cuyas defensoras pretendemos erigirnos) al dar alas al discurso familista.

La potencia del discurso sobre las cadenas reside, sobre todo, en poner sobre la mesa la toxicidad de un modelo de desarrollo construido sobre una lógica económica pervertida y sus nexos con la desigualdad entre mujeres y hombres; en su capacidad para visibilizar el conflicto capital-vida y lograr que adquiera legitimidad saltando al terreno de lo público. Muestra un nítido límite de la estrategia de "emancipación a través del empleo": la mejora socioeconómica de las mujeres en los márgenes del sistema pasa por asimilarlas al modelo de trabajador campeón, de ciudadano autosuficiente y esto, a su vez, exige el redimensionamiento de la división sexual del trabajo.

Y, sin embargo, en tiempos de crisis global, entre el propio feminismo se asienta una visión que podríamos calificar como "feminismo productivista". Frente a la maldad de los

mercados financieros (que, de repente, todas y todos parecemos denunciar), la economía "real" aparece como una tabla de salvación. ¿Dónde queda nuestra insistencia en que esa economía no es tan real, porque sigue sin hablar de la inmensidad de trabajos no remunerados que sostienen el mundo? ¿Dónde queda la denuncia de que, si la perversión económica en los mercados financieros es máxima, en el resto de la economía "productiva" también existe? (13) Estábamos siendo capaces de hablar del callejón sin salida al que nos llevaba la estrategia de emancipación a través del empleo y de que nuestro horizonte político no podía ser el trabajo alienado, vivir esclavas del salario, aunque sabíamos que, aquí y ahora, somos esclavas del salario y un sueldo es imprescindible para vivir... estábamos atreviéndonos a meternos en ese jaleo cuando las cosas se ponen difíciles y nos replegamos a defender con uñas y dientes el trabajo remunerado... para las mujeres (¿para qué mujeres?). Estábamos logrando explicar que la propia existencia del G8 requiere de la división sexual del trabajo cuando nos vemos abogando por la presencia de más rostros femeninos en la foto del G20.

Nuestro feminismo anticapitalista es aún débil, pero seguimos intentándolo, intentado no mimetizar un discurso sobre los cuidados mercantilista (cuidados=mercancia) ni patriarcal (cuidados=amor); intentado no encorsetarnos en el aparato teórico y reivindicativo que hemos construido desde los países del centro y que tan poco sirve para entender lo que ocurre en otros lugares. ■

**Amalia Pérez Orozco.**  
Estado español  
amaiaorozco@gmail.com

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Jeanine, (2006), "Economías del cuidado colapsadas: ¿a quién le tendría que preocupar?", en Isabel Yépez del Castillo y Gioconda Herrera, (eds.) (2007), *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa: balances y desafíos*, FLACSO-OBREAL-UB, disponible en <http://www.flacsoandes.org/biblio/catalog/resGet.php?resid=21061>
- CARRASCO, Cristina (2001), "La sostenibilidad de la vida humana: un asunto de mujeres?", en M. Teresa León (ed.) (2003), *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, Porto Alegre, REMTE-MMM-ALAI-CLACSO-OXFAM, Veraz Comunicación, disponible en <http://www.alainet.org/publica/mujtra/mujeres-trabajo.pdf>
- CEM (2008), "La crisis económica y la crisis del cuidado", *Argumentos para el cambio*, num. 79, disponible en <http://www.cem.cl/argumentos/ediciones/argu79.htm>
- COLECTIVO IOÉ (2001), *Mujer, inmigración y trabajo*, Madrid: IMSS, disponible en [http://www.nodo50.org/ioe/investigaciones\\_libros.php?op=libro&id=42](http://www.nodo50.org/ioe/investigaciones_libros.php?op=libro&id=42)
- ESPLEN, Emily (2009), *Gender and care*, BRIDGE Cutting edge pack series, disponible en [http://www.bridge.ids.ac.uk/reports/CEP\\_Care\\_OR.pdf](http://www.bridge.ids.ac.uk/reports/CEP_Care_OR.pdf)
- GESES (2008), *Servidoras sin fronteras. Migración femenina filipina y redes de cuidados*, UAB, disponible en [http://www.un-instraw.org/pdf/GESES\\_Servidoras%20sin%20fronteras.pdf](http://www.un-instraw.org/pdf/GESES_Servidoras%20sin%20fronteras.pdf)
- HERRERA, Gioconda (2007), "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales de cuidados", disponible en [http://www.pucp.edu.pe/eventos/conferencias/sociales/genero/docs/herrera\\_gioconda.pdf](http://www.pucp.edu.pe/eventos/conferencias/sociales/genero/docs/herrera_gioconda.pdf)
- HERRERA, Gioconda y RAMÍREZ, Jacques (2008), *América Latina migrante: estado, familias, identidades*, FLACSO-Ministerio de Cultura del Ecuador, disponible en <http://www.flacsoandes.org/>
- IZQUIERDO, María Jesús (2003), "Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: Hacia una política democrática del cuidado", *Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*, Donostia: EmaKunde, 12 y 13 de Octubre de 2003, disponible en [http://www.sarecmakunde.com/media/annual/archivosAsociados/03IZQUIERDO,M.-pon\\_Cast\\_1.pdf](http://www.sarecmakunde.com/media/annual/archivosAsociados/03IZQUIERDO,M.-pon_Cast_1.pdf)
- JOLLY, Susie and REEVES Hazel (2005), *Género y migración*. BRIDGE Cutting edge pack series, disponible en [http://www.bridge.ids.ac.uk/reports/migration%20SRC\\_Sp%20final.pdf](http://www.bridge.ids.ac.uk/reports/migration%20SRC_Sp%20final.pdf)
- KÖSTERS, Johanna (2008), "Migración y servicio doméstico en América Latina: Comparación de normativas migratorias y laborales en algunos países de la región", CEPAL, disponible en [http://www.risalc.org/9090/recursos/ficha.php?id=476&es\\_documento=1](http://www.risalc.org/9090/recursos/ficha.php?id=476&es_documento=1)
- LEÓN, Magdalena (2007), "Invisibilidad y discriminación del trabajo doméstico remunerado en América Latina", X Conferencia Regional de la Mujer CEPAL, Quito 2007, disponible en <http://www.eclac.org/mujer/noticias/paginas/9/29439/PresencianLeon.pdf>
- MARTÍNEZ PIZARRO, Jorge (2003), *El mapa migratorio de América latina y el Caribe, las mujeres y el género*, CEPAL-UNFPA, disponible en [http://www.eclac.org/publicaciones/xm/2/13732/cl1974\\_P.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xm/2/13732/cl1974_P.pdf)
- MESTRE I MESTRE, Ruth (2006), "Dea es machina. Trabajadoras migrantes y negociación en lo doméstico", en Harresiak Apurtuz (ed.), *Mujeres migrantes, viajeras incansables*, disponible en [http://www.harresiak.org/files/boletin/archivo\\_es\\_8\\_1.pdf](http://www.harresiak.org/files/boletin/archivo_es_8_1.pdf)
- PAIEWONSKY, Denise (2007), "Los impactos de la migración en los hijos e hijas de migrantes: Consideraciones conceptuales y hallazgos parciales de los estudios de UN-INSTRAW", *Seminario Familia, niñez y migración*, Quito 26-28 febrero 2007, disponible en <http://www.un-instraw.org/es/publicaciones/ponencias/los-impactos-de-la-migracion-en-los-hijos-e-hijas-de-migrantes/download.html>
- PAIEWONSKY, Denise (2008), "Impactos de las migraciones en la organización social de los cuidados en los países de origen: el caso de República Dominicana", *Jornadas mujeres que migran, mujeres que cuidan*, Madrid 1-3 diciembre 2008, disponible en <http://www.un-instraw.org/es/md/global-care-chains/2008-diciembre-1-2-3.html>
- PEREIRA, Milena y VALIENTE, Hugo (2007), *Regímenes jurídicos sobre trabajo doméstico remunerado en los estados del MERCOSUR*, AFM-OXFAM, disponible en [http://www.mujeresdel-sur.org.uy/documentos/trabajo\\_domes.pdf](http://www.mujeresdel-sur.org.uy/documentos/trabajo_domes.pdf)
- PÉREZ OROZCO, Amalia (2006), "Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico", *KRevista de Economía Crítica*, n. 5, disponible en [http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0378/amaia\\_perez.\\_AMENAZA\\_TORMENTA\\_LA\\_CRISIS\\_DE\\_LOS\\_CUIDADOS\\_Y\\_LA.pdf](http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0378/amaia_perez._AMENAZA_TORMENTA_LA_CRISIS_DE_LOS_CUIDADOS_Y_LA.pdf)
- PÉREZ OROZCO, Amalia, PAIEWONSKY, Denise y GARCÍA DOMÍNGUEZ, Mar (2008), *Cruzando fronteras II: migración y desarrollo desde una perspectiva de género*, UN-INSTRAW-Instituto de la Mujer, disponible en <http://www.un-instraw.org/es/publicaciones/marco-conceptual/crossing-borders-ii-migracion-y-desarrollo-desde-una-perspectiva-de-genero/download.html>
- PLA, Isabel et al (2004), *Informalidad del empleo y precariedad laboral de las empleadas de hogar*, MTAS, [www.mtas.es/mujer/mujeres/estud\\_inves/658.pdf](http://www.mtas.es/mujer/mujeres/estud_inves/658.pdf)
- PRECARIAS A LA DERIVA (2004), "Cuidados globalizados", en *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*, Madrid: Traficantes de Sueños, disponible en <http://www.sindominio.net/karakola/precarias/cuidadosglobalizados.htm>
- RAZAVI, Shakra (2007), *The Political and Social Economy of Care in a Development Context* Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options, *Gender and Development Programme Paper Number 3*, UNRISD, disponible en [www.unrisd.org/](http://www.unrisd.org/)
- SALVADOR, Soledad (2007), *Estudio comparativo de la "economía del cuidado" en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay*, IGTN/CIEDUR, disponible en <http://www.generoycomercio.org/investigacion.html>
- YEATES, Nicola (2005): "Global Care Chains: a Critical Introduction", *Global Migration Perspectives*, No. 44, disponible en <http://www.un-instraw.org/es/publicaciones/interesting-references/global-care-chains-a-critical-introduction/download.html>
- YÉPEZ DEL CASTILLO, Isabel y HERRERA, Gioconda (eds.) (2007), *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa: balances y desafíos*, FLACSO-OBREAL-UB, disponible en [www.flacsoandes.org](http://www.flacsoandes.org)

(13) En los mercados financieros se invierte capital para, pura y simplemente, crear capital (K-K), mientras que en la economía "real" se invierte capital para producir mercancías cuya venta permita obtener un capital mayor a lo invertido (K-M-K'). En ambos casos, una lógica de acumulación (K' es siempre mayor que K) que impone la necesidad de crecimiento y creación de dinero constantes, al margen del bienestar que ese proceso genere (o destruya).